

“Empecé a bailar con 4 años. Recuerdo cuánto me fascinó mi primera clase de danza clásica: me sentí libre, me sentí fluir al son de la música, feliz. La danza me cautivó desde el primer momento, me apasionó y me apasiona, por eso decidí iniciar estudios oficiales. Éstos inicialmente fueron en danza clásica, disciplina que nunca abandoné, pero me acabé especializando y titulando en Danza Española. La variada paleta de colores de la danza española me cautivó porque permite confeccionar un arco iris de sentimientos enorme: tristeza, alegría, pasión, pena, rabia, lamento, burla... La riqueza de esta danza es tan grande que llenó mi espíritu de forma plena.

Tras una década como bailarina profesional, poco a poco mi pasión por la danza fue despertando mi vocación como docente, faceta que ha llenado y llena mi vida de orgullo y satisfacción y momentos maravillosos. Mi puesto como responsable del departamento de danza española en el centro profesional Ártemis de Tarragona me ha permitido disfrutar enormemente enseñando a bailar a niños y jóvenes y contagiarles mi pasión por la danza. Algunos de ellos han llegado a alcanzar un nivel muy alto, no les falta pasión ni arte y en un determinado momento me expusieron su deseo de hacer de la danza un modo de vida y de ahí surgió la idea de crear mi propia compañía para darles la oportunidad de bailar y de formarse como bailarines profesionales, completando así su formación y poniendo a su alcance una profesión maravillosa con la que siempre habían soñado.

*La mía es una vida entregada a la danza que me ha aportado momentos inolvidables, ilusiones, sonrisas, sorpresas, lágrimas emocionadas.. todo esto es la esencia de mi vida. A pesar de su fugacidad, a pesar de su dureza en algunos momentos, a pesar de su exigencia, me reafirmo en que la danza es mi vida y mi felicidad, y deseo que todos mis alumnos y bailarines que forman mi compañía tengan suerte y puedan **vivir bailando** como lo hago yo”.*

Africa Aguilar.